

Querido LULA



Cartas a un presidente en prisión

Maud Chirio (directora)



QUERIDO LULA

Primera edición en francés, 2022
Primera edición en español, 2023

Querido Lula : cartas a un presidente en prisión / dirigido por Maud Chirio ; editado por Ernesto Bohoslavsky ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2023.

229 p. ; 23 x 16 cm. - (Tezontle)

Traducción de: Mónica Herrero ; Ernesto Bohoslavsky
ISBN 978-987-719-404-3

1. Política. 2. Brasil. 3. Presos Políticos. I. Chirio, Maud, dir. II. Bohoslavsky, Ernesto, ed. III. Herrero, Mónica, trad. IV. Bohoslavsky, Ernesto, trad.

CDD 320.092

Distribución en América Latina

Título original: *Mon cher Lula. Lettres à un président en détention*

ISBN de la edición original: 979-10-95772-89-7

Anamosa, 2022

D.R. © 2023, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.

Costa Rica 4568; C1414BSH Buenos Aires, Argentina

fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar

Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Carretera Picacho Ajusto, 227; 14110 Ciudad de México

www.fondodeculturaeconomica.com

Imagen de tapa: *collage* realizado con fragmentos de las cartas

Diseño de tapa: Juan Pablo Fernández

Diagramación de interior: Silvana Ferraro

Corrección: Ada Solari y Juan Manuel Bordón

Edición al cuidado de Fabiana Blanco y Mariana Rey

ISBN: 978-987-719-404-3

Se terminó de imprimir en el mes de abril de 2023

en Casano Gráfica, Ministro Brin 3932,

Remedios de Escalada, Buenos Aires, Argentina.

La tirada fue de 5.000 ejemplares.

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*

Hecho el depósito que marca la ley 11723

Querido Lula

Cartas a un presidente en prisión

Maud Chirio (directora)

Colaboradores

Ernesto Bohoslavsky, Luciana Heymann,
Ana Lagüéns, Angela Moreira, Benito Schmidt
y Adrianna Setemy

Investigación documental

Ana Lagüéns



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - CHILE - COLOMBIA - ECUADOR - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Traducción de las cartas
Mónica Herrero

Traducción de los textos de los investigadores
Ernesto Bohoslavsky

Índice

09 **Introducción, por Maud Chirio**

23 **Cartas a Lula**

- 24 Juliana Freitas (Río de Janeiro, Río de Janeiro, 8 de abril de 2018)
- 27 Jorge Luiz Zaluski (Florianópolis, Santa Catarina, 8 de abril de 2018)
- 30 Sophia (San Pablo, San Pablo, 8 de abril de 2018)
- 32 Tamara de Oliveira Rodrigues (Mariana, Minas Gerais, 9 de abril de 2018)
- 36 Thaís Rocha Mello (Porto Alegre, Río Grande del Sur, 9 de abril de 2018)
- 38 Pedro Dias de Almeida (Pilar do Sul, San Pablo, 9 de abril de 2018)
- 39 Ana Beatriz Arena (Río de Janeiro, Río de Janeiro, 9 de abril de 2018)
- 41 Maria das Dores de Mello (Recife, Pernambuco, 9 de abril de 2018)
- 42 Miliandre Garcia (Curitiba, Paraná, 9 de abril de 2018)
- 47 Ana Carolina Lula da Silva (Teresina, Piauí, 13 de abril de 2018)
- 50 Douglas William Dias (Río de Janeiro, Río de Janeiro, 16 de abril de 2018)
- 68 João Ademir Pereira (Poço Fundo, Minas Gerais, 18 de abril de 2018)

- 70 Ana Carla (Belén, Pará, 19 de abril de 2018)
- 72 Fátima Lima Lula da Silva (Natal, Río Grande del Norte, 21 de abril de 2018)
- 75 Luís Fernando Costa (Curitiba, Paraná, 23 de abril de 2018)
- 81 Maria Honório (Fortaleza, Ceará, 27 de abril de 2018)
- 82 Dirección Provincial del MST Paraná (Curitiba, Paraná, 16 de mayo de 2018)
- 83 Nelson Camponholo, João Justino de Oliveira, Devanir Ribeiro, Djalma Bom, Expedito Soares, Claudio Roberto Rosa, Gilberto de Souza Cunha, Gilson Luiz Correia de Menezes y Mariano Palma Villata (San Pablo, San Pablo, 25 de mayo de 2018)
- 86 Integrantes del Sindicato de los Trabajadores y Trabajadoras de Palmópolis (Palmópolis, Minas Gerais, 26 de mayo de 2018)
- 88 Francineide Barbosa (San Pablo, San Pablo, 7 de junio de 2018)
- 91 Adriane Cunha (San Pablo, San Pablo, 7 de junio de 2018)
- 92 Fabiana (Salvador, Bahía, comienzo de junio de 2018)
- 95 Maria Christina (San Pablo, San Pablo, 29 de agosto de 2018)
- 98 Rafael Santos (Porto Alegre, Río Grande del Sur, 8 de octubre de 2018)
- 99 Simone Bueno (Salvador, Bahía, 24 de octubre de 2018)
- 119 Alzenira Bezerra Lula da Silva (Aracaju, Sergipe, 8 de noviembre de 2018)

- 122 Dalvina Helena Barreiras (Belo Horizonte, Minas Gerais, 13 de noviembre de 2018)
- 123 Rosa (San Pablo, San Pablo, 16 de noviembre de 2018)
- 125 Rafael Melo (Divinópolis, Minas Gerais, 21 de noviembre de 2018)
- 127 Raquel (Belo Horizonte, Minas Gerais, 26 de noviembre de 2018)
- 128 Alice ([Sin lugar], mensaje de Navidad y Año Nuevo)
- 129 Inês Texeira (Curitiba, Paraná, 2 de enero de 2019)
- 130 Lucas (Natal, Río Grande del Norte, 8 de enero de 2019)
- 135 Vitória Lula (Recife, Pernambuco, 10 de enero de 2019)
- 136 Manoella (Fortaleza, Ceará, 16 de enero de 2019)
- 137 Lívia (Curitiba, Paraná, 17 de enero de 2019)
- 156 Francisco Aparecido Malheiros (Severínia, San Pablo, 5 de febrero de 2019)
- 157 Adriana (Florianópolis, Santa Catarina, 11 de marzo de 2019)
- 160 Las mujeres del Vano del MASP (San Pablo, San Pablo, 21 de marzo de 2019)
- 162 Jean Wyllys (Berlín, Alemania, 6 de abril de 2019)
- 165 Thaisa Maira Rodrigues Held (Dourados, Mato Grosso del Sur, 13 de abril de 2019)
- 168 Rodney William Eugênio (Mairiporã, San Pablo, 25 de abril de 2019)
- 171 Autora anónima (Serra, Espírito Santo, 26 de mayo de 2019)
- 173 Paula Maria Nascimento Teixeira (Uberlândia, Minas Gerais, 1º de junio de 2019)

- 180 Bruna (Río de Janeiro, Río de Janeiro, 20 de agosto de 2019)
- 183 Ana de Oliveira Pimenta (Presidente Prudente, San Pablo, 20 de octubre de 2019)

201 **La perspectiva
de los investigadores**

- 202 La crisis de la democracia brasileña
- 209 La invención de un Estado de bienestar
- 215 Escribirle a Lula

223 **Anexos**

- 224 Glosario
- 226 Sobre la traducción de las cartas
- 228 Agradecimientos
- 229 Los editores

Introducción

Maud Chirio

La imagen del expresidente Lula llevado por una multitud teñida de rojo y erizada de banderas, frente al sindicato de São Bernardo do Campo, en la periferia de San Pablo, recorrió el mundo. Era el 7 de abril de 2018 y, desde hacía cuarenta y ocho horas, había orden de arresto contra Lula tras ser condenado por maniobras ilícitas en los grandes procesos anticorrupción abiertos en 2014. Luego de este anuncio, Lula se dirigió al lugar en el que, cuarenta años antes, había visto comenzar su carrera como líder sindical nacional durante las grandes huelgas obreras contra la dictadura. Ese 7 de abril de 2018, millares de militantes y simpatizantes se reunieron frente al edificio y esperaron, entre cánticos, humo y emoción, el anuncio del acto de resistencia de quien había devenido la principal figura de la política brasileña a lo largo de los últimos cincuenta años. En el resto del país, la respiración también parecía estar detenida, tanto entre aquella mitad de la población que fustigaba al expresidente y lo acusaba de corrupción y de todos los males que sufría Brasil como entre aquella otra mitad que consideraba su condena como parte de las persecuciones políticas destinadas a impedirle su regreso al poder.

El discurso que Lula pronunció cerca del sindicato, subido a un camión con altoparlantes, se ajustó a toda su historia política. A pesar de la certeza de que la democracia brasileña se había descarriado después de la destitución ilegal de Dilma Rousseff, en agosto de 2016, a pesar de la evidente politización de las investigaciones judiciales y de la cobertura que les dieron los grandes medios, a pesar de la inocencia que proclama y que, en 2021, será finalmente reconocida, Lula eligió el camino de la legalidad y de la confianza en la justicia de su país. Aceptará la sentencia, dice, no buscará la vía del asilo y se presentará para cumplir la inverosímil orden de prisión en la cárcel de Curitiba, la fría capital del estado de Paraná. Lula añadió a su rendición un mensaje: poco importan su encarcelamiento y su alejamiento de la escena política porque a partir de entonces el país estará poblado de “millones de Lulas” que, en su lugar, recorrerán el país, y pensarán y soñarán un destino político común. “Es necesario que ellos sepan que la muerte de un combatiente no detiene la revolución

—expresó—. Los poderosos pueden cortar una, dos o tres rosas, pero no podrán nunca detener la llegada de la primavera. Y nuestro combate es la búsqueda de la primavera.”

Estas fórmulas cristalizan un momento y una potente emoción política de una manera que la historia brasileña pocas veces conoció. Significan, en principio, el relevo de Lula por sus seguidores, a los que confía la continuidad de su combate. “Yo soy una idea, mezclada a la de ustedes. Mis ideas están en el aire y nadie las puede encerrar. Desde ahora, ustedes son millones de Lulas.” Estas palabras invierten, asimismo, una identificación: hasta entonces el antiguo sindicalista había representado, por su trayectoria y acción pública, a los más humildes, los excluidos, los relegados y los invisibles, los hijos del éxodo rural, aquellos para los que la meritocracia y a veces la democracia son palabras vacías de sentido. De allí en adelante son ellos los que deben representarlo, en un país con instituciones fragilizadas, políticamente fracturado y brutalizado por el ascenso de la extrema derecha.

Millones de Lulas

Un pacto tácito queda así sellado ese 7 de abril de 2018 entre Lula y la multitud que lo aclama y lo lleva en sus brazos. Esa multitud que lo sigue, en una larga caravana de automóviles y de autobuses, desde São Bernardo do Campo hasta la prisión de Curitiba, se convierte en aquella que permanecerá instalada durante los quinientos ochenta días de encierro en un campamento de vigilia. Este pacto tiene un eco extraordinario: apenas se cierran las puertas de la prisión, se materializa con el envío a Lula de miles de cartas en señal de solidaridad, tristeza, enojo, apoyo y confianza de que su combate será seguido fuera de la cárcel. Centenares de ellas son escritas en esos mismos lugares: frente al sindicato en São Bernardo y en la vigilia que se instala en Curitiba. Rápidamente el rumor y la incitación se tornan acuciantes, alentados por los más cercanos al expresidente. Lula está desconectado del mundo, de las redes sociales y de toda comunicación virtual, pero le queda el correo postal y, por este medio, puede saber que los “millones de Lulas” están a su lado en esas circunstancias difíciles.

Acto seguido se lanzó una campaña por la liberación del expresidente. Inicialmente centrada en la esperanza de unas elecciones libres en octubre de 2018, el movimiento #LulaLivre se afirmaba en una posición de resistencia antifascista, con ecos internacionales. La elección de Jair Bolsonaro, excapitán paracaidista y diputado provocador e incoherente, hizo que, en efecto, el mundo entero posara sus ojos sobre Brasil. Los *hashtags* #LulaLibre, #LibérezLula, #FreeLula, #FreiheitFürLula se

multiplicaron en las redes sociales, llegaron a las peticiones, estaban presentes en los carteles de numerosas manifestaciones en América Latina, Europa y Estados Unidos. Paralelamente, miles de cartas continuaron afluyendo de todo el país e incluso del resto del mundo hacia la prisión, la sede del Partido de los Trabajadores (PT) o el Instituto Lula, la fundación creada por el expresidente tras finalizar sus mandatos presidenciales. En esas cartas, miles de brasileñas y brasileños y centenas de extranjeros de todos los lugares, orígenes, edades y profesiones cuentan su vida en primera persona y le envían a Lula, sin intermediario ni protocolo, palabras que confían que serán reconfortantes. Esos textos son un soporte único de historias y de emociones, capaces de hacernos escuchar otras voces que las de los intelectuales y hombres de Estado que reclaman la liberación del expresidente brasileño.

No hay, hasta donde sabemos, nada equivalente en la historia. Es cierto que existen otros fondos documentales de “cartas de la prisión” de grandes líderes, pero en todos los casos se trata de intercambios entre los prisioneros y sus familias o sus camaradas. Las publicaciones suelen concentrarse en las cartas de los presos, que normalmente son un vehículo para su reflexión y combate político, así como para denunciar una situación injusta e inicua (racista, de clase) y las condiciones de la detención. Es el caso de las *Cartas desde la cárcel* enviadas por Antonio Gramsci a personas cercanas desde 1926 hasta su muerte tras las rejas, en 1937; de las *Cartas desde la prisión* de Nelson Mandela a Winnie, sus compañeros del Congreso Nacional Africano y las autoridades sudafricanas (1962-1990); o incluso del militante negro estadounidense George Jackson, quien adhirió en prisión al Partido Pantera Negra y escribió en su celda de aislamiento de la prisión de Soledad, donde murió, las cartas que lo hicieron célebre.

El 8 de noviembre de 2019, luego de diecinueve meses de detención, el expresidente Lula obtuvo un *habeas corpus* de la Corte Suprema que le permitió su liberación. Esta decisión, resultado de las fisuras cada vez más profundas en el seno de la clase política brasileña a la hora de dar su aquiescencia a los errores del Ejecutivo bolsonarista, precede en algunos meses a las decisiones más cargadas de sentido: el reconocimiento de la dimensión política y persecutoria de los procesos contra Lula y su consecuente anulación. Entonces, tras las celebraciones de alegría y de victoria, el flujo de correspondencia se secó poco a poco. Al Instituto Lula no llegan cotidianamente más que algunas cartas, como Lula ha recibido a lo largo de su trayectoria política.

Las veinticinco mil cartas y postales recibidas durante este año y medio constituyen un fondo particular, al cual se le suman las decenas de cajas con objetos, libros, revistas de fútbol, poemas y literatura

de cordel, fotocopias de la Biblia, fotografías y dibujos, métodos de yoga y relajación, indumentaria y frazadas para evitar el frío, bordados y grabados, estatuillas de todas las religiones, flores secas y otras decoraciones. Las pilas de cajas y de carpetas están debidamente organizadas: por aquí emerge una cabeza de Buda, por allí un tejido rojo con decenas de nombres bordados; más allá un póster enrollado detrás del cual se deja ver una pintura infantil: todo ello da la impresión de ser un memorial. Se trata, de hecho, de un testimonio único de la historia de Brasil y, más allá de eso, de una fuente histórica excepcional. En esta ocasión, miles de desconocidos tomaron la iniciativa de ofrecer su apoyo, pero casi siempre también brindaban su historia a un hombre de Estado entonces privado de todo —de poder, de derecho a la expresión y de libertad—.

Durante un año y medio, estas cartas fueron abiertas y administradas por el personal del Instituto Lula, todas mujeres. Desde un comienzo, la gran preocupación fue preservar aquellos papeles en los que se expresaban miles de historias y deseos íntimos. Ahora bien, la preservación fue desde el vamos un desafío: no solo porque el instituto no tiene ni la sede ni el personal necesarios para ello, sino también porque las persecuciones judiciales continuaron y el odio que una parte de la opinión les profesaba a Lula y su partido hacían temer por posibles actos violentos. Las cartas se amontonaron en el instituto, ocuparon todas las salas y los pasillos de este pequeño edificio de la periferia paulista, al cual las investigaciones ordenadas por el vengativo juez Sérgio Moro le habían cortado casi todos los recursos. El propio Lula no pudo sino leer una mínima parte de ellas, pero el personal del instituto, aun sumergido bajo enormes cajas y sacos postales con sobres y muestras de solidaridad, se dedicó a la apertura, lectura y respuesta de las cartas. Abrir estos miles de sobres y leer los relatos que contienen en principio daba a las personas del Instituto Lula la impresión de estar violando el secreto de correspondencia. Es que los propósitos de los autores no tienen nada de formal: por más política que sea, se trata de una literatura de lo íntimo, destinada a un hombre cuya estatura pública fue construida sin que jamás se rompiera el sentimiento de una familiaridad con sus simpatizantes, particularmente entre los más humildes. La historia de este libro comienza entre esas inmensas pilas de cartas y de sobres que manos compañeras abren rápidamente sin tener el tiempo de archivar, con una mirada que recorre las líneas manuscritas destinadas a Lula, solo que Lula no puede leerlas, y merecen una respuesta.

El pequeño equipo que formamos quienes organizamos este libro, en su mayoría historiadores, se reunió en torno a un proyecto

simple: asistir al Instituto Lula en la tarea de archivar, asegurar la integridad y digitalizar las cartas. Se trata de preocupaciones específicas de nuestra disciplina frente a una documentación amenazada y de interés excepcional. Una vez que estas tareas estuvieron encaminadas, se nos hizo evidente que estas palabras populares y corales merecían ser escuchadas en un Brasil en plena crisis de la democracia y gobernado por una extrema derecha particularmente retrógrada. Una exposición virtual multilingüe (*Linhas de luta*), la representación excepcional de un espectáculo en París (*Avril - Avril. Lettres à Lula*) puesto en escena por Thomas Quillardet y Calixto Neto y una serie de *podcasts* creados por la radio de la Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina) jalonan este desplazamiento de las cartas por el espacio público en Brasil y en el extranjero. En todos estos proyectos no desapareció la tensión entre la protección de la intimidad de los autores y el deseo de dar a su palabra la importancia política que ella merece. Aún más, esa tensión fue acompañada de una exigencia de protección de la identidad de los autores, en el contexto de un país entonces gobernado por la extrema derecha y en el cual el apoyo explícito a Lula, considerado como “criminal de Estado” por el poder, era un acto susceptible de recibir represalias. Por esas razones, solicitamos autorizaciones de las personas para publicar sus cartas y todas ellas dieron su acuerdo: la mayor parte pidió que su nombre verdadero apareciese en este libro.

Cartas hacia la prisión

A diferencia de las “cartas desde la cárcel” de otros célebres presos políticos, estas cartas no contienen rastros de la experiencia carcelaria de Lula ni las reflexiones políticas que ella le habría suscitado: en su celda, el expresidente lee más de lo que escribe. Sus mensajes públicos son transmitidos con notas en las que expresa su estado emocional en algunas pocas líneas, redactadas en las páginas arrancadas a un cuaderno con espirales. Se comunica con su entorno por teléfono, se reúne cotidianamente con sus abogados y todas las semanas con su familia. La escritura sobre su presencia en la prisión, durante este año y medio, no es producida por el propio Lula: la indignación, la denuncia de la inequidad de la justicia y la descripción de la coyuntura política no surgen del líder sino de sus simpatizantes. Ellas van en el sentido inverso, de abajo hacia arriba, de afuera hacia el interior del espacio penitenciario. Es una constelación de palabras individuales, privadas, pero cuya puesta en una serie y su visibilidad tornan una voz colectiva.

La excepcionalidad de estas miles de cartas puede deberse a que en ellas se invierte el sentido de la relación entre un líder político y sus seguidores. Son ellos los que representan desde entonces a Lula, según dicen; ellos actúan en su nombre, al que frecuentemente incorporan al propio; ellos producen el relato y las marcas históricas de su paso por la prisión. Las cartas invierten de igual manera el vínculo de ayuda que conlleva la correspondencia habitual a los dirigentes políticos. Existe, en efecto, una larga tradición de envío de cartas que los subalternos, los campesinos, los trabajadores pobres o quienes escriben en su nombre, los perseguidos, dirigen a los poderosos que pueden alcanzar. Cartas a los reyes, a los jueces, a los diputados y presidentes, a un padrino de la mafia, un intendente o un obispo, que expresan súplicas, fundadas sobre el desequilibrio de prestigio y de poder entre el autor y el destinatario. En Brasil, las cartas enviadas al líder Getúlio Vargas muestran esta palabra popular y suplicante. En esas cartas, las personas también cuentan su historia, pero con un objetivo preciso: distinguirse y obtener la compasión del lector, a fin de que su solicitud sea atendida. Las cartas a Lula dibujan otras subjetividades populares, no orientadas por la necesidad ni por una súplica, sino más bien por el deseo de reconfortar, de mostrarse solidario, ofrecer amor, enojo y esperanza al preso; son la manifestación de otras miradas sobre sí y otra manera de narrar la propia existencia. Son donaciones de aquellas y aquellos que escriben: dan su historia, modificada por las esperanzas que ha encarnado Lula y las políticas de inclusión y de ayuda que ha puesto en marcha desde la presidencia de la República; le dan su reconocimiento, su amor, su apoyo, que son igualmente también actos de retribución, dirigidos al político considerado el único que de verdad los había visto y se había preocupado por ellos.

Las palabras expresadas en estas cartas, sea que provengan de personas de origen muy popular, apenas alfabetizadas, de profesores, de estudiantes, de trabajadores sociales, de militantes del PT o de quienes son solo simpatizantes no muy convencidos, tienen un rasgo común: una relación común con Lula, hecha de familiaridad, de intimidad y de afecto. La fórmula de cortesía apropiada en portugués para referirse a un expresidente (“*o senhor*”), más formal aún que el “usted” usado en español, casi nunca es utilizado: a Lula lo tutean, frecuentemente envuelto con el afecto de un término de uso más íntimo como “querido”, e incluso uno de más intensidad como “amado”. “Mi querido Presidente Lula. Soy pernambucana igual que tú. Voy a hablarte con esta confianza porque tengo 64 años, entonces podemos ser hermanos por afinidad.” “Espero me disculpe la familiaridad” es una expresión recurrente, testimonio de una dificultad de los autores y las

autoras para transmitir lo que desean y a la vez mantener las distancias sociales que ellos imaginan adecuadas a ese tipo de correspondencia. Todos insisten sobre el vínculo casi familiar que mantienen desde hace largo tiempo con el expresidente. Muchas veces la carta incluye la historia del primer encuentro: la primera vez que te vi en la televisión, el primer acto en el cual escuché tu acento, la primera vez que voté por ti. Una de ellas cuenta que bautizó a su hijo “Lula”, en un gesto que mezcla el homenaje, la adoración y el establecimiento de un lazo familiar, como cuando se le pone a un niño el nombre de un tío o de un abuelo.

Esta proximidad afectiva con un hombre de Estado es muy ajena a la sensibilidad política europea, y muchos observadores no dudarían en tacharla de “populista” o en denunciar personalismo político. Para quienes tengan esta mirada, la lectura de algunas cartas los sorprenderá, tal vez los molestará o incluso shockeará. La cultura política del Viejo Mundo, en efecto, está incómoda ante la relación de apego y la identificación del pueblo con sus representantes; las emociones políticas autorizadas de aquel lado del Atlántico se limitan, en la izquierda, al miedo a la llegada de la extrema derecha al poder y a rechazar, incluso odiar, a la derecha. La adhesión política ciudadana sería un asunto de razones y de ideas, no de afectos y de personas. Por motivos propios de la historia del subcontinente latinoamericano, la relación con la representación política es diferente. Existe una consigna para indicar el apoyo político en Brasil: “¡Fulana o fulano me representa!”, no solo defiende mis ideas, sino que me reemplaza en la arena política. Lula no representa a los sectores populares, a los ojos de quienes le escriben, solo por sus ideas y sus discursos, sino por su cuerpo —su dedo mutilado por una maquinaria industrial a los 18 años—, su forma de hablar “incorrecta” (según las normas gramaticales de las élites) y familiar, su gusto por el contacto físico tan característico de los brasileños más pobres. Él encarna y defiende esa proximidad en el uso del lenguaje y del cuerpo, y ello suscita la sensación de familiaridad que tienen sus electores.

“*Você é gente da gente*”, “Eres uno de nosotros”, escribió uno de los autores. Lula es reconocido como uno de los “de abajo” y por haber permanecido fiel a ellos en una sociedad descrita en las cartas como profundamente desigual. Una sociedad escindida entre los que llevan esmoquin y los que no, escribió una joven al referirse al famoso filme sobre las huelgas obreras al final de la dictadura, *Ellos no usan smoking* (Leon Hirszman, 1981); entre los privilegiados y los que no tienen nada; entre aquellos que han conocido el hambre, los invisibles, y quienes desean mantenerlos en su lugar, abajo en la escala social. Lula

es reconocido, precisamente, porque su trayectoria es conocida por quienes le escriben. Nadie ignora sus orígenes nordestinos, su migración aún siendo un niño hacia la periferia de San Pablo, la extrema precariedad, luego la entrada a la fábrica a los 14 años y el ingreso al sindicato de los metalúrgicos en plena dictadura, del cual se convierte en su presidente, en 1975, con 30 años de edad. Es en esos orígenes y esta trayectoria que los autores de las cartas se reconocen, es con ellos que se identifican. Las cartas están repletas de efectos de espejo, en las que el nombre de “Lula” es utilizado para hablar de sí y de los suyos. “Te agradezco sobre todo por haber visto a los invisibles, a cada Luiz Inácio de aquí del Nordeste”, escribió una profesora del interior del estado de Bahía a propósito de sus estudiantes.

La experiencia común de la pobreza y del hambre libera la palabra porque hay seguridad de que ella será comprendida. “Brasil tiene necesidad de ser dirigido por una persona que haya tenido hambre. El hambre también enseña”, escribió en 1960 Carolina Maria de Jesus, la primera escritora habitante de una favela que pudo contar su vida cotidiana de padecimientos y combates en *Quarto de despejo [Cuarto de desechos]*.¹ La certeza de que su lector sabe de qué le hablan incita a los autores al detalle. Detalles sobre la ropa insuficiente, las viviendas demasiado precarias y sobre todo la comida y el hambre, omnipresentes en las cartas. Otras cartas evocan la memoria de las privaciones generación tras generación, como la empleada doméstica que sufría al ver la “heladera de la patrona”. Las descripciones concretas no son tanto pruebas como contraseñas, hilos de complicidad entre quien escribe y el que lo leerá y sabe de ese sufrimiento al que se hace referencia. La evocación de la comida es también una manera de colocarse en el mismo universo de la sociabilidad popular, cuando se formula como una invitación a que Lula vaya a probar una porción de una torta o a tomar un café o un vaso de *cachaça* tras salir de la prisión.

Historias de vidas

Para la abrumadora mayoría de estas personas escribirle a Lula se inicia con el hecho de contar su trayectoria, como una manera de decir “mi historia es la tuya”, y luego “el político que eres y las políticas que has llevado adelante sacudieron mi destino”. Aquellas y aquellos que escriben las cartas, en efecto, se narran: este libro en principio es una recopilación de trayectorias de vida escritas en primera persona. Es

1 Carolina Maria de Jesus, *Cuarto de desechos y otras obras*, Buenos Aires, Mandacaru, 2021.

así como comienzan las cartas que dirigimos a alguien que no nos conoce: hace falta presentarse, decir el nombre y luego elegir las palabras que más hablan de nosotros. “Mi nombre es Fábio, tengo 35 años, soy negro, hijo de una madre soltera y, para coronar todo, gay.” “Mi nombre es Alice, tengo 12 años. Recientemente, me declaré feminista y militante del PT.” Otra mujer empieza contando que su padre, con mal de Alzheimer, a veces no se acuerda de su nombre, pero que siempre recuerda el de Lula. Solo tras ello, la mujer se presenta y da cuenta de su historia familiar. Los autores se ubican casi siempre en una línea que traza el retrato de medio siglo de historia brasileña. Historias de muchos hermanos diezmados por la desnutrición y la ausencia de cuidados médicos, de migraciones, de violencias, de lucha por sobrevivir; luego, la llegada de un salvavidas, una política de ayuda o de inclusión promovida por los gobiernos del PT entre 2003 y 2016, que les ofrece dignidad a algunos y abre a otros las perspectivas de una nueva vida.

Las cartas de los autores más humildes, aquellas recolectadas en los campamentos de los sin tierra, redactadas por los escritores públicos, los textos colectivos firmados con la huella digital, colocan el acento sobre la seguridad y la certeza de una vida digna que les han otorgado los programas de asignaciones familiares (Bolsa Família), de electrificación, de acceso a la salud. Muchos testimonian también la nostalgia de una época en la cual el pleno empleo y el aumento del salario mínimo les permitieron hacerse de bienes y servicios hasta entonces inaccesibles. Un automóvil, un celular, tomar el avión una vez al año para reunirse con la familia. “Y yo, un Don Nadie, el famoso ‘Juan Pereza’ del interior [...] me compré un Celta (rojo, en homenaje al PT), un auto de pobres, pero que, para mí, tiene el valor de un Camaro.” Las cartas de los autores muy pobres representan una gran parte del corpus y están subrepresentadas en este libro, dado que son de lectura difícil y repetitiva. La mayor parte de ellas no son sino unas pocas líneas, indicando que rezan por Lula, que quieren verlo libre y que valoran y le agradecen haberles permitido reducir su hambre y alimentar a sus hijos. Incluir solo unas de estas cartas representó para nosotros una elección éticamente complicada, guiada por el afán de que el material pudiese ser verdaderamente leído y aprehendido en su diversidad. De igual manera, también decidimos no incluir las oraciones religiosas ni las reproducciones de extractos de la Biblia en una proporción equivalente a la que aparecen en el corpus, conscientes de estar traicionando la fuerte religiosidad y cierta manera de expresar la solidaridad y la entrega de la mayor parte de los autores. La selección de las 46 cartas traducidas en esta obra no estuvo orientada por el anhelo

de respetar algún equilibrio estadístico, de cualquier manera por el momento fuera de nuestro alcance y que deberá ser el resultado de una investigación sistemática sobre este archivo. Lo que hicimos fue privilegiar la diversidad de los relatos, la pluralidad de las voces, de las formas de expresar solidaridad, enojo y cariño. Las mujeres son mayoría por lejos, como lo son en el total de las cartas, mientras que probablemente haya una sobrerrepresentación de los profesores y profesoras, cuyo uso de la escritura y sus referencias a la educación nos han interpelado particularmente.

Entre las cartas más conmovedoras se encuentran las que se refieren a ascensos sociales, a luchas por la apertura de otros horizontes, a la superación de los orígenes y al rechazo de un destino previamente trazado. “Mi padre, mis abuelos, mis abuelas, mi madre, yo, Lula y tantos otros somos sublimes. Somos sublimes porque soñamos más allá de la miseria que nos dan como destino”, escribió una joven historiadora de extracción popular. Con frecuencia es por la educación que se produce ese ascenso: los lectores podrán leer en numerosas ocasiones aquí las voces de los primeros integrantes de sus familias en proseguir estudios universitarios, muchas veces gracias al programa de becas Universidade para Todos (PROUNI). Hay incluso quienes hacen llegar a Lula una invitación oficial a la ceremonia de entrega de diplomas. “La educación me abrió puertas por las que fui entrando. Golpeé las que se cerraban, a veces las empujé y entré”, escribió una profesora de Derecho, hija de un conductor de autobuses, que comenzó a trabajar a los 12 años como manicura. Las políticas de inclusión le abrieron las puertas, los caminos, los horizontes: las cartas están llenas de metáforas para expresar el reconocimiento de una nueva vida, que les tenía vedada una sociedad en la que la “meritocracia” es una palabra hueca dada la enormidad de las dificultades para sobrevivir que tienen inmensos sectores de la población.

Un relato popular de Brasil

La mayor parte de los autores hacen más que contar su historia: le dan un sentido político. La percepción de la historia de Brasil como una larga experiencia, tolerada y naturalizada, de la desigualdad está omnipresente en las cartas. Una desigualdad bajo las formas del racismo estructural, de la falta de oportunidades para la población desfavorecida (claramente las mujeres y los afrodescendientes), de la estigmatización de las personas de orientación sexual divergente u originarias de las regiones más pobres del país. Para todos, la prisión de Lula representó una venganza de los privilegiados contra las políticas

sociales y de inclusión llevadas adelante por los gobiernos del PT. “La *casa-grande* [casa del señor] entra en pánico cuando se hace médico alguien salido de la *senzala* [casa de los esclavos]”: esta frase, difundida en las redes sociales por una estudiante negra de Medicina al inicio del proceso de *impeachment* a Dilma Rousseff, devino el símbolo de la revancha social que, desde 2016, distorsionó las reglas democráticas en Brasil. La conciencia de esta revancha y los términos de “*casa-grande*” y “*senzala*” están muy presentes en las cartas.

Numerosas cartas son excepcionales por la sólida conciencia política de la que dan testimonio. Al contrario de la imagen de franjas populares poco politizadas o conservadoras, aquí los enemigos están claramente identificados —el canal de televisión Globo vendido a los poderosos, la presión de los militares, el advenedizo y vanidoso juez Moro, una clase política indecente y concentrada en sus propios intereses, Bolsonaro y sus secuaces—. La historia nunca está muy lejos y las cartas están atravesadas por una memoria colectiva: la de los legados del nacionalismo popular, de las luchas contra la dictadura, de las huelgas obreras y hasta de las manifestaciones contra el *impeachment* a Dilma Rousseff y la prisión de Lula. A su ilustre y sin embargo familiar lector, los autores se dirigen como a un camarada: la solidaridad que ellos le quieren testimoniar también pasa por la expresión de sus convicciones políticas, de sus análisis de los hechos. A veces, por la mirada crítica sobre los errores y compromisos del PT y de Lula.

Muchos comentan, además, cuestiones de actualidad, se preocupan por la información a la que Lula pueda tener acceso desde su celda. Las cartas permiten, así, seguir en directo los sucesos que atraviesan a Brasil durante un año y medio: los conciliábulos sucesivos de la Corte Suprema, que desembocan sistemáticamente en el rechazo a otorgarle un *habeas corpus* a Lula, a pesar de no haber agotado todos los recursos disponibles; la prohibición de que su nombre y su imagen sean utilizados durante la campaña electoral y que se pueda expresar en la prensa, a fin de no favorecer la campaña del candidato que tomó su relevo, el exintendente de San Pablo, Fernando Haddad; la locura de las *fake news* en una campaña histórica por el odio al PT y la violencia verbal del candidato de extrema derecha, Jair Bolsonaro; la conmoción ante la victoria de este en 2018, seguida del abismo político en el que cae enseguida Brasil. Como en la canción de Chico Buarque dedicada a un exiliado de la dictadura, las cartas dan noticias del país a este exiliado del interior:

Aqui na terra ‘tão jogando futebol / Tem muito samba, muito choro e rock’n’roll / [...] Mas o que eu quero é lhe dizer que a coisa aqui tá

preta / [...] Que a gente tá engolindo cada sapo no caminho / E a gente vai se amando que, também, sem um carinho / Ninguém segura esse rojão.

[Por acá están jugando al fútbol / hay mucho samba, mucho choro, y rock 'n' roll / (...) pero lo que te quiero decir es que la cosa aquí está negra / (...) Estamos tragando cada sapo en el camino / Y nos amamos porque, también, sin un cariño / Nadie tolera ese agobio].²

Otro mundo posible

Las veinticinco mil cartas enviadas a Lula durante su encarcelamiento son de una gran variedad. Desde dibujos de niños a comentarios políticos de un universitario, de rezos debidamente referenciados en las Sagradas Escrituras, incluyendo rosarios, a las sagas familiares, de postales a poemas, a la trigésima nota garabateada por el mismo militante desde la Vigília Lula Livre: estas cartas, decididas y redactadas en la intimidad de una conciencia, sin modelo, son infinitamente diversas. Lo que tiende entre las cartas un rasgo de continuidad no es ni la expresión de una conciencia política ni la escritura de sí, aun cuando esas dimensiones sean fundamentales. Lo que las une y desborda es la emoción. Emoción en principio por dirigirse a Lula, lo cual produce las líneas temblorosas, tal como confiesan frecuentemente los autores. Pero de igual manera la tristeza, abrumadora en los días y semanas que siguen a la prisión. “Si la tristeza matara yo estaría muerto en este momento”, escribió un hombre del sur brasileño, el mismo día del encarcelamiento. Luego sigue el enojo, expresado o contenido con medias palabras dado que el autor comprende que ese sentimiento podría dejar al prisionero demasiado amargado. El reconocimiento evidentemente se infiltra en todos los relatos de la vida. Y un amor sorprendentemente explícito, expresado por mujeres o varones, de todas las edades, que se lo ofrecen sin pudor, como consuelo final posible a un hombre injustamente encerrado.

Finalizada la presidencia de Jair Bolsonaro, estas cartas pueden dar la impresión de mundos y de miradas sobre el mundo que han quedado atrás. La fe en la educación y el saber, el rechazo del individualismo y las expectativas frente a un Estado regulador, la convicción de un sentido de la historia y de las luchas sociales para una reducción de las desigualdades y de la exclusión se desgranar a lo largo de las cartas junto con la lista de los muertos en el campo de honor de

2 “Meu caro amigo” en el álbum del mismo nombre, 1976.

las batallas perdidas, una a una, por el espacio progresista. Es cierto que Bolsonaro llegó al poder gracias a los sufragios de las capas superiores más que de las populares, y que el Nordeste masivamente votó contra él. En principio, es la *casa-grande* la que se venga de la *senzala*. Pero Bolsonaro también representa una esperanza real para los más pobres, que gustan de su imagen de *outsider* y adhieren a sus discursos de autoridad, de orden moral y de rechazo a la asistencia social, porque siempre parece que tienen más privilegios los que son menos afortunados que ellos. Después, la capacidad que ha tenido la extrema derecha de fijar los términos del debate público y de imponer sus discursos de odio y conspiracionistas mantuvo anclados a amplios sectores de la población en imaginarios ultraconservadores y neoliberales.

La fuerte crisis económica, la gestión delirante y mortífera de la pandemia de COVID-19 y los escándalos de corrupción que implicaban al clan Bolsonaro enfriaron, por cierto, muchas de las esperanzas y pasiones. En el final de su mandato, algunos de quienes lo habían apoyado expresaron su decepción y una nueva desconfianza frente a la militarización del Estado. En el contexto de una izquierda en ruinas —en Brasil como en otros lugares—, es un Lula avejentado pero combativo quien representa de nuevo el último recurso de la izquierda, y más en general, de una democracia pluralista e inclusiva. Es difícil saber qué otro mundo posible encarna: aquel que promovió a inicios del siglo o aquel que quieren imaginar los autores más jóvenes de las cartas, representantes de una generación salida de los barrios populares que “no toleran ese agobio” y para los cuales la concejal carioca Marielle Franco, asesinada por milicianos en marzo de 2018, ha devenido el mascarón de proa. Una generación de jóvenes *favelados*, de mujeres, de negros que quieren, después de hacer y escribir cartas, también hacer y escribir la historia. Entre la saudade de los años felices y el deseo de un mundo nuevo.

CARTAS A LULA

Río de Janeiro, 8 de abril de 2018

Querido compañero Lula:

Fue con mucha angustia que seguí todos los acontecimientos, desde la sentencia de tu *habeas corpus*. Ese miércoles, pasé once horas seguidas sentada en el sillón, mirando cómo se materializaba el golpe, de hecho. Fue un día cansador y muy triste, pero pensé que tendríamos algún tiempo antes de que el “Juez Pavo Real”* te mandara encarcelar. En la furia de evitar una manifestación popular, el despreciable juez se dio un bellissimo tiro en el pie. Si tu encarcelamiento era inevitable, vamos a agradecerle la imagen histórica que tuvimos, precisamente la que él no quería: tú cargado en los brazos de tu pueblo. Ayer fue un día muy triste, pero fíjate que la belleza, qué atrevida, también encuentra lugar para brotar en días así. Y yo vi muchas cosas lindas que sucedieron entre la orden de prisión y tu prisión de hecho.

Me quería disculpar mucho por no haber ido a São Bernardo. Tuve la oportunidad, pero sufro de trastorno de ansiedad y ataques de pánico y tuve miedo de tener una crisis allí, sola, sin ningún amigo para que me ayudara. Me acobardé. Te pido mil disculpas por eso, no tenía derecho a ser cobarde y lo fui. Perdóname.

Mira, compañero Lula, pensé mucho en mi padre en estos últimos días. Papá murió en julio de 2014, y fue él quien me enseñó a que me gustaras. En verdad, no insistió mucho. Se dio así: en 1989 yo tenía 12 años. Mi padre tenía bastante dinero en esa época y yo estudiaba en la mejor escuela de la ciudad, junto con la élite. Un día, llegué a casa y le pregunté: “¿Quién es ese analfabeto que mis amigos dicen que quiere ser presidente?”. Me pidió que lo esperara un poco y me fui a jugar a mi cuarto. Cuando comenzó la propaganda electoral, me llamó: “Hija, ¡ven a ver al analfabeto!”. Y fui. Me senté en ese sillón y me quedé mirándote y viéndote hablar y, caramba, me quedé hipnotizada. Cuando terminó el programa, le dije a

* Epíteto que designa al juez Sérgio Moro, personaje particularmente arrogante y que por ello se lo compara aquí con un pavo real. [N. de los E.]

mi padre: "Pero ¡es muy bueno, papá!", y él me devolvió una sonrisa de la gran puta. Al día siguiente, fui con él a la sede del PT y tomamos el material de campaña para distribuir. Y así comencé a ser petista. A los 12 años, distribuyendo panfletos en la calle junto a mi padre. E iba a la escuela con los prendedores que comprábamos y ayudé a adornar la ventana de casa para hacer campaña. Iba a caravanas inmensas, sin fin, con mi bandera en la mano. Muy orgullosa. Mis amigos se reían de mí, decían que tendría que compartir mi departamento con "gente pobre". Y yo, que no sabía que eso no era verdad, respondía que por mí, todo bien, si menos personas vivían en las calles. Era una niña, no entendía muchas cosas, no sabía argumentar, pero ¡tenía noción de la desigualdad social!

Mi padre siempre insistió en resaltar que la vida que llevábamos era una excepción. Y nuestro sueño era que se volviera la regla. Y sabíamos que eras el tipo capaz de comenzar a hacer que eso sucediera. Bueno, la historia la conoces mejor que yo. Tardó, pero ese día llegó. Vi que el Brasil que soñé un día comenzaba a tomar forma. Tengo que confesar que esperaba casi "una revolución comunista", pero entiendo que no sería posible en la manera en que lo había soñado.

Un día, Lula, inscribí a mi hijo Francisco, que hoy tiene 8 años, en una escuela aquí cerca de casa. ¿Cuál no fue mi sorpresa al encontrarme allí, haciendo una pasantía, como auxiliar docente, a mi exempleada de la limpieza? La vi y comencé a llorar. Mi marido me preguntó el motivo de mi llanto y le mostré a Lili. Me apretó la mano y sonrió. Parece una tontería, pero fue una de las emociones más fuertes que haya tenido en la vida. Estaba sucediendo: la hija de una empleada doméstica, que en otras épocas sería una empleada doméstica también, en breve obtendría un diploma de pedagoga. El ciclo de la pobreza, de la falta de perspectiva, de la sumisión, del servilismo estaba rompiéndose. Me sentí tan inmensamente feliz, Lula. Pensé en ti en ese mismo momento y, mentalmente, te agradecí. Y hoy, aprovecho esta carta para hacer lo mismo directamente: muchas gracias, Lula, por haberle dado dignidad a ese pueblo. En serio, ¡muchas gracias!

Ah, compañero, deja que te cuente otra cosa que me sucedió, que me enorgulleció como la mierda. Fui a París y Ámsterdam y, en las dos ciudades, cada vez que me preguntaban de dónde era, respondía que era brasileña, todas las personas decían con una gran sonrisa: ¡LULA! Sí, amigo, ¡creo que lograste superar a Pelé! ¡Jajajaja! Y me sentí muy orgullosa de mí, de ti y de Brasil.

Mira, Lula, no sé lo que va a suceder con Brasil de aquí en adelante. Estoy tratando de no ser pesimista, ¿sabes? Pero creo que llegaron los tiempos oscuros. Eso no me desanima para nada, por el contrario; pero asusta. Ni siquiera sé si van a dejar que esta carta te llegue. Espero que sí.

Compañero, nosotros aquí afuera no vamos a abandonarte, de ninguna manera, ¿viste? Abandonarte significaría también abandonar a las personas. Y las personas no somos tontas, ¿no? "Somos millones de Lulas poblando este Brasil", como ya decía el jingle.

Que estés bien, en la medida de lo posible y no te preocupes: la lucha está librada y nadie se va.

No voy a extenderme más, porque me imagino que tienes bastantes cartas para leer allí.

Un fuerte abrazo, un beso enorme y mucho, mucho amor de mí para ti.

Juliana Freitas
(¡pero puedes llamarme LULA!)



PD: Cuando salgas de allí, si fuera posible, llámame para tomar una cerveza, ¿y me cuentas la historia del pollo en la caja fuerte?* ¡Jajajaja!
¡Besos!

* En una de sus declaraciones, Lula contó una anécdota, como muchas veces le gusta hacer: durante un viaje oficial a Nueva York, sus guardaespaldas confundieron la caja de seguridad del cuarto de un hotel de lujo con un microondas y allí dejaron un pollo que había sido llevado de Brasil. [N. de los E.]

ESTE GRANDE
BRE - SE DAS

DE SAÍO. Lem-
PALAURAS DE
MÍRIO QUIN-
TANA: "...ELES
PASSARÃO, NÓS PAS-
SARIMOS."

El 7 de abril de 2018, Luiz Inácio Lula da Silva dio un histórico discurso frente al sindicato de los metalúrgicos, en São Bernardo do Campo, en las afueras de San Pablo, para miles de militantes y seguidores que esperaban sus palabras. Cuarenta y ocho horas antes, la Justicia había emitido una orden de arresto en su contra. Frente a una multitud y en el lugar en el que cuarenta años atrás había comenzado su carrera como líder sindical, Lula anunciaba que se alejaría de la escena política y cumpliría su sentencia, aunque injusta, en la prisión de Curitiba.

Querido Lula reúne casi cincuenta de las más de veinticinco mil cartas de apoyo que recibió el presidente en sus quinientos ochenta días de encarcelamiento, hasta su liberación en octubre de 2019. Se trata de un testimonio único de las historias y las emociones de un pueblo: desde una ama de casa o un profesor universitario, hasta un albañil, un estudiante, un agricultor, una médica o un campesino sin tierra, todos le demuestran a Lula su solidaridad y agradecimiento. Este documento excepcional, conmovedor e implacable es un relato coral del Brasil contemporáneo, de "una generación de jóvenes de las favelas, de mujeres, de negros que quieren, después de hacer y escribir cartas, también hacer y escribir la historia".

OS
S,
" querido
grasas a
no ensino
através de
me hem de
de ao bole
em 2
ro que esse
ouo-



ISBN 978-987-719-404-3



9 789877 194043